



PORTADA

NOTICIAS

Webmail: Usuario Contraseña Obtene tu cuenta gratis

En la web En Ciudad

Arte sonoro Y PRODUCTOS

ATENCION AL CLIENTE



El tunel de los acoples

Catch 22 Goes Underground interpreta en forma sónica y con el Cruce de artes como escenario, una situación de la que nunca hay salida.

Constanza Guariglia

Frente al Monumento de los Españoles hay un túnel que cruza la Avenida Libertador y une a los Bosques de Palermo con la vereda del zoológico. Por veinte años estuvo clausurado hasta que a alguien en el gobierno de la ciudad se le ocurrió rescatarlo y bautizarlo como **Cruce de artes**. Desde entonces, los vecinos de la zona, al salir a correr o sacar a pasear el perro, ya no tienen que esperar el semáforo para cruzar o, en su defecto, hacerlo a las patadas tirando de la correa y casi acogotando al pobre can. Pero lo que se había convertido en un recorrido casi rutinario, ahora y hasta el 29 de abril, puede ser una experiencia tanto atractiva como perturbadora. **Catch 22 Goes Underground**, es una instalación que, gracias a sus creadores, Nicolás Varchausky, Daniel Trama y Juan Pampín, convirtió a este pacífico pasaje en un entorno de acoples sonoro y visual.



Un túnel de por sí es un espacio intimidante. Más allá del nivel de claustrofobia del que se padezca, el ingresar a un pasaje subterráneo implica el adentrarse a una zona aislada, extraña, y en la que el ingenuo transeúnte no sabe con que o con quien se puede llegar a encontrar. En este caso, al estar al pie de la escalera del **Cruce de artes**, la decisión de descender es revaluada al oír un tenso cúmulo de sonidos que bien podrían anticipar el ingreso a una zona de la dimensión desconocida. Ese zumbido tan característico del acople, se puede escuchar en diferentes frecuencias, alturas y variedades. No es sólo uno: son un montón y pueden llegar a crispár más de un nervio. Más vale esperar a que otros entren para arriesgarse uno.

Una vez resuelto el dilema: bajar o no bajar (después de que varios lo han hecho, claro está), una luz negra a modo de bienvenida está a la entrada de esta zona de paso devenida en galería sonora como explica su coordinador, Horacio Torres. Ya traspasado el portal negro, los zumbidos son cada vez más fuertes. Sobre una de las paredes, micrófonos. En la pared de enfrente, parlantes. Y, a mitad de camino entre la entrada y la salida cuando ya no se puede volver pero falta aún para llegar, dos monitores: uno en cada pared y enfrentados entre sí. No es el rostro de quien se asoma a su pantalla lo que puede verse sino, aquella área siempre oculta a uno mismo: la nuca.



¿Qué es todo esto?

Catch 22 es una expresión americana. Se refiere a una situación cuyo resultado deseado es imposible de lograr por culpa de un grupo de reglas ilógicas inherentes a dicha situación. Por ejemplo: un extranjero para poder trabajar en otro país necesita de un permiso laboral pero, para poder conseguirlo, necesita demostrar que

tiene un trabajo fijo. En otras palabras, una trampa lógica o la eterna pregunta de que fue primero: ¿el huevo o la gallina?

“Esta es la interpretación en términos sonoros de esa expresión”, explica Nicolás Varchausky, músico y docente de la carrera de composición de la Universidad de Quilmes. Y el acople, que se producen por procesos de retroalimentación cuando el sonido de los altavoces supera el sonido que entra por los micrófonos, resultó ser la mejor materia prima para representarlo. “Un micrófono apunta a un parlante: el feedback es infinito y se genera un *loop*. Circula todo el tiempo de lado a lado y de punta a punta. La intervención de la persona al ingresar al túnel, interrumpe el sistema de *loop*. Allí se podría creer que se encuentra la salida pero lo que el ingreso de la persona crea es otro *loop*. A la mitad del túnel, ya no puede ver su cara y está atrapada”, explica Juan Pampín, docente de la Universidad de Washington, Estados Unidos y que en estos momentos en su país natal a propósito de *Catch 22*.

Cuando alguien ingresa al túnel, el sonido cambia anunciando la presencia de otro dentro del espacio. ¿Un sistema de vigilancia? “Sí, pero absurdo porque es aleatorio y caótico. Y lo aleatorio se toma como una paradoja del dispositivo de control. Hay monitores de vigilancia pero estos nunca muestran el rostro de quien está sino su espalda”, agrega el artista fotográfico, Daniel Trama tercer integrante del grupo.

Ya se dijo. El ingreso a un túnel siempre es una experiencia perturbadora. Se teme que al alejarse de la entrada, no se llegue al final. Puede ser una situación sin salida con el riesgo de quedar encerrados bajo tierra, yendo y viniendo infinitamente de una punta a la otra, encarcelados dentro de un propio *loop*. **Catch 22**, se instala dentro de este espacio de tránsito urbano para revelar en forma, sónica, espacial y visual, este temor y perturbar al



así al ocasional transeúnte.

ULTIMAS NOTAS DE ENTRETENIMIENTOS

[Enlaces Patrocinados](#)

[A R](#)

[Great deals on A R Shop on eBay and Save!](#)

[www.eBay.com](#)

[Augmented reality](#)

[Augmented Reality applications and solutions](#)

[www.t-immersion.com](#)

[Noticieros de Argentina](#)

[Videos gratis con las últimas noticias, deportes y mucho más](#)

[www.planetatv.com](#)

- Tendencias
[Liberen a los enanos](#)
- Nuevas músicas de las provincias
[Capital interior](#)
- CQC en un espacio caliente
[Hora 23](#)
- Parejas parejas y de las otras
[No nos une el amor sino...](#)
- [Recomendados jueves 7 de abril](#)